

Dr. David Turner, Mateo

Lección 11B – Mateo 26: La Pasión de Jesús I: Traición, Arresto y Audiencia Judía

Saludos, amigos. Les presento la lección 11b de nuestro curso de Mateo. Les habla David Turner.

Esta es la primera de dos conferencias que tendremos sobre la Narrativa de la Pasión en Mateo 26. Nuestra próxima conferencia cubrirá la Narrativa de la Pasión en curso en Mateo 27. Hay mucho que cubrir hasta aquí, y solo puedo arañar la superficie, me temo.

Así que, aquí vamos. Los acontecimientos culminantes que se han predicho repetidamente desde el ministerio en Galilea están a punto de desarrollarse al presentar esta Narrativa de la Pasión. Se ha predicho varias veces que Jesús será crucificado en Jerusalén, desde 12:38 a 40, 16:4 y 21, 17:12, 22 y 23, 20:17 a 19:21, 38 y 39, 23:32.

Encontramos también a nuestro Señor Jesús aquí en el versículo 26, consciente de las fuerzas que se han desplegado contra él, pero no se resiste a hacer la voluntad del Padre a pesar del sufrimiento que ello implica. Irónicamente, los mismos líderes judíos que se oponen a Jesús y buscan destruirlo son los instrumentos involuntarios que Dios usa para cumplir su plan de exaltarlo. La última semana de Jesús en Jerusalén se trata extensamente en los cuatro Evangelios.

Este hecho, junto con la casi total omisión de material sobre la vida de Jesús antes de su ministerio público, demuestra claramente que los Evangelios no son meras crónicas históricas o biografías, sino obras literarias con una motivación teológica. La narración de los acontecimientos a partir del Domingo de Ramos abarca los capítulos 21 a 28 de Mateo, por lo que es evidente que la última semana de la vida de Jesús ocupa aproximadamente entre un tercio y un cuarto del Evangelio de Mateo. Alguien ha dicho que los Evangelios son narraciones de la pasión con extensas introducciones, y esto es solo una ligera exageración.

La narración de Mateo sobre el sufrimiento de Jesús está precedida por las historias de los conflictos en el templo con los líderes judíos en los capítulos 21 al 23 y el discurso escatológico en los capítulos 24 y 25. En ambas secciones, el material de Mateo es más extenso que el de Marcos o Lucas. En cuanto a la narración de la pasión propiamente dicha en Mateo 26 al 28, Mateo y Marcos son, en su mayor parte, paralelos a Lucas y, más aún, a Juan, aportando un material único.

El desarrollo general es la preparación de los discípulos en el capítulo 26, el arresto en Getsemaní en el 26 al final, el juicio ante Caifás y las tres negaciones de Pedro que concluyen el 26, el juicio ante Pilato al principio del 27, la burla de Jesús en la segunda mitad del 27, y luego el entierro por José de Arimatea, y luego la resurrección y su negación en la Gran Comisión en el capítulo 28. Al examinar este material, hay varias porciones que son exclusivas de Mateo a pesar de su similitud con los otros Evangelios, y nos conviene estudiar con detenimiento este material único de Mateo. No tenemos tiempo para mostrarlo en estas cintas, pero en la página 47 de sus materiales complementarios, he enumerado esos pasajes únicos y los animo a analizarlos con más atención mientras reflexionan sobre cómo fluye este Evangelio y lo que nos ha estado enseñando a lo largo de todo este tiempo.

Ahora pasamos a un par de comentarios sobre 26:1-5, donde se menciona por primera vez el complot para arrestar a Jesús y matarlo. En 26:1-2, por quinta y última vez, Mateo concluye un discurso de Jesús con la fórmula habitual, solo que esta vez no solo dice cuándo Jesús terminó estas palabras, sino cuándo Jesús terminó todas estas palabras. Por lo tanto, Mateo presenta 26:1 no simplemente como el final de un discurso, sino como el final de todo lo que Jesús ha enseñado en este Evangelio.

Esa frase nos recuerda 28:20. La enseñanza de Jesús sobre el gobierno de Dios, iniciada en 4:17, ha concluido. La fiesta de la Pascua comienza en dos días, y Jesús anticipa ser entregado para ser crucificado. En 26:3-5, la mención que hace Mateo del complot del líder confirma lo que Jesús dijo en 26:2. Un complot contra Jesús se ha gestado desde hace tiempo (recordemos 12:14 y 22:15), pero dados los conflictos en el templo, ahora hay más motivos que nunca para que los principales sacerdotes y los ancianos se reúnan con el sumo sacerdote Caifás para planear aprehender a Jesús en secreto y matarlo.

El secreto es necesario debido a la popularidad de Jesús entre las multitudes de peregrinos que habían llegado a Jerusalén para la fiesta de la Pascua (véanse 21:26 y 27:24). Los líderes creen que tendrán que esperar hasta la Pascua para arrestar a Jesús, pero la oferta de Judas de traicionarlo les permitirá lograr su objetivo más rápidamente. Ahora, en cuanto a la unción de Jesús en Betania (26:6-13), llama la atención que una mujer desconocida y anónima parezca tener mayor conciencia de la brevedad del tiempo que le queda a Jesús en la tierra que sus discípulos principales. Sin embargo, los discípulos tienen razón.

Uno debería cuidar de los necesitados, pero no es el momento adecuado. A pesar de estar al lado de Jesús y escuchar sus repetidas predicciones sobre la pasión, incluyendo una que aún debería resonar en sus oídos, actúan como si ya fuera hora de volver a la normalidad. A medida que avanza el capítulo, disculpen, a medida que avanza la historia, esta mujer es retratada con compasión, sirviendo a Jesús, mientras que los discípulos malinterpretan y son corregidos.

Jesús, por supuesto, el traidor, es el contraste con la mujer anónima. En la página 48 de tus notas, he enumerado algunos de los problemas literarios involucrados en estas caracterizaciones de la mujer y los líderes judíos, con los discípulos manteniéndose en cierta medida neutrales en medio de todo esto. Las palabras de Jesús sobre los pobres no deben usarse indebidamente como justificación de una actitud insensible hacia sus necesidades.

Su comentario de que los pobres siempre están presentes alude a Deuteronomio 15:11, que habla de manera realista sobre las personas necesitadas en el contexto del año sabático de remisión cuando las deudas debían ser perdonadas, Deuteronomio 15:1 y 2. Dios ordena a los judíos no retener un préstamo porque el año sabático está cerca y el préstamo será perdonado antes de que pueda ser pagado por completo, 15:7-10. La bendición de Dios será compensada por lo que se pierde cuando el préstamo no se paga, Deuteronomio 15:4, 6, 10, 14 y 18. En general, entonces, Deuteronomio 15 trata sobre ayudar a los necesitados para que no haya pobres en la tierra, 15:4. La alusión de Jesús a 15:11 y 26:11 de Mateo es un recordatorio de una responsabilidad continua, no una declaración estoica sobre una situación inevitable. Pero la responsabilidad constante de cuidar a los pobres palidece en comparación con la urgencia de cuidar a Jesús durante sus últimos días en la tierra.

Ahora, la traición de Judas a Jesús en 26:14-16. Judas es una persona patética y enigmáticamente malvada. 26:24 comparado con Juan 17:12. Y el motivo de su traición a Jesús es uno de los asuntos más inescrutables de la Biblia. Algunos creen que actuó por avaricia, ya que Judas preguntó cuánto le pagarían los líderes.

Le disgustó el desperdicio de dinero cuando Jesús fue ungido con el perfume caro por la mujer de Betania. Compárese con Juan 12:4-6. Otros teorizan que Judas buscaba un Mesías militar y político, y que se desilusionó cuando el mensaje espiritual de Jesús no fue ampliamente recibido, especialmente por los líderes de Israel. Lucas 22:3 y Juan 6:70-13.2 citan la influencia satánica detrás de la acción de Judas.

El comentario de Bomberg probablemente exagera un poco las cosas y sugiere que Judas quizás cometió el pecado imperdonable. En cualquier caso, Judas traiciona a Jesús, luego se arrepiente y se suicida (27:3-10). La alusión a Zacarías 11:12-13 es sutil pero importante, ya que conecta la traición de Judas con la profecía del Antiguo Testamento y, por lo tanto, respalda la idea de Mateo 26 de que Dios tiene el control incluso de la traición de Jesús.

Este profundo asunto merece reflexión. Todo seguidor de Jesús debería reflexionar también sobre la monstruosa traición de Judas y lamentar junto con los primeros discípulos que uno de los doce pudiera traicionar al Señor. Es más, cada uno debe

preguntarse: «¿Soy yo, Señor?» (26:22). Ahora, la Pascua y la Cena del Señor (26:17-30). Este pasaje consta de cuatro partes.

Primero, la preparación para la Pascua (versículos 17-19), la predicción de la traición durante la cena (versículos 20-25), la institución de la Cena del Señor (versículos 26-29) y la transición de regreso a la trama principal (versículo 30). A pesar de la confianza de algunos, no está claro en qué momento de la cena pascual Jesús predijo la traición e instituyó su cena. El interés de Mateo es asociar estos eventos con una cena pascual histórica, pero no proporciona detalles históricos ajenos a su propósito teológico.

En el propósito teológico de Mateo, la cena pascual es a la vez principio y fin. Es la Última Cena, la última cena de Jesús con sus discípulos antes de su arresto, juicios y crucifixión, pero también es la Primera Cena, la inauguración del recuerdo de Jesús por su nueva comunidad. El cumplimiento por parte de Jesús del modelo y la predicción del Antiguo Testamento es, por así decirlo, extraer de su tesoro cosas nuevas y antiguas.

Recuerden 13:52. Desde esta perspectiva, la Cena del Señor no es la Pascua, sino que está asociada con ella. En el futuro, cuando recreen la Última Cena, al comer el pan y beber el vino, recordarán que Jesús derramó su sangre por ellos para perdonar sus pecados, y recordarán su promesa de compartir la mesa con ellos en el reino futuro.

Como lo expresó Pablo, cada vez que coman el pan y beban la copa, anunciarán la muerte del Señor hasta que él venga (1 Corintios 11:26). La Cena del Señor fue divinamente ordenada para recordar a los seguidores de Jesús lo que él ha hecho y lo que hará.

Su existencia presente está enmarcada por su primera venida pasada para redimirlos y por su segunda venida futura para reinar sobre la tierra. Estas verdades se sellan poderosamente en los corazones de su pueblo cuando participan con fe en la mesa. El sacramento de la Cena del Señor no es un memorial impotente, un signo vacío, ni una fuente mágica y automática de gracia salvadora.

Pero cuando se recibe con fe, fortalece dinámicamente al pueblo de Dios al proclamar la verdad central del evangelio de Jesús. Los primeros cristianos probablemente celebraban la Cena del Señor en el contexto de una comida de confraternidad o banquete de amor. A pesar de la popularidad actual de las celebraciones del Séder de Pascua en las iglesias cristianas durante la Pascua, se desconoce con exactitud el orden de la comida en la época del Nuevo Testamento.

Los intentos de incorporar la liturgia pascual judía posterior, o Agadá, al Nuevo Testamento y otorgarle significado tipológico cristiano pueden ser edificantes, pero esta práctica se basa en una base histórica débil. La Mishná Pesajim 10 es

evidentemente la fuente más antigua de la liturgia del Séder, pero la Mishná no fue redactada ni escrita hasta después del año 200 d. C. Parece claro que Jesús usó la cena pascual como contexto para la institución de su propia cena, y se podría decir que, para Mateo, la Cena del Señor cumplió con la Pascua, pero se desconocen los detalles precisos de la correspondencia.

Ahora, algunos breves comentarios sobre 26:31-35, donde Jesús predice que sus discípulos lo abandonarán. Este pasaje es un ejemplo de Pedro contra Jesús, como vimos en 1622. Jesús predice dos veces el comportamiento futuro de Pedro (26:31-34) y dos veces Pedro lo niega rotundamente (26:33-35).

Cuando se le dice que todos los discípulos se dispersarán y Jesús los recibirá en Galilea, Pedro afirma que jamás lo abandonará, aunque todos los demás lo hagan. Cuando se le dice que hará algo peor que abandonar a Jesús, de hecho lo negará tres veces, Pedro afirma que morirá primero. La narración que sigue muestra cuán equivocado está Pedro en ambos aspectos, pero Pedro ya se ha equivocado antes, y aun así ha superado sus errores.

La resurrección de Jesús será el acontecimiento que transforme el dolor en alegría, la derrota en victoria y la deserción en una renovada lealtad (26:32, 28:7 y 10, y 16 al 20). En este punto, Pedro no se conoce lo suficiente como para reconocer su propensión a abandonar y negar a Jesús, pero aprenderá esta amarga lección en 26:75, y será restaurado a la comunión con Jesús y al ministerio para Él. Compárese Juan 21, especialmente para esto, y finalmente, según la tradición, Pedro morirá antes de negar a Jesús.

Ahora, en 26:36-46, analizamos brevemente el Padrenuestro en Getsemaní. Los tres ciclos de Jesús orando y los discípulos durmiendo son claros en este pasaje. Es asombrosamente claro y asombrosamente triste.

Esta repetición de tres veces cuando Jesús regresa con sus discípulos y los encuentra durmiendo deja muy claro el mensaje sobre Jesús y los discípulos. Las oraciones solitarias de Jesús en Getsemaní son notables por varias razones. Primero, en estas oraciones, Jesús antepone la voluntad del Padre a la suya.

Anticipa con realismo el dolor y el sufrimiento que le esperan. Compárese con 27:46, y desea no tener que soportarlo. Al mismo tiempo, se resigna a obedecer el plan del Padre .

En esto, modela la oración modelo que enseñó a sus discípulos, donde deben orar: hágase la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo. Su oración también modela su propia exhortación a orar con atención y reconocer la debilidad de la carne en 26:41. El enfoque teocéntrico de las oraciones de Jesús en Getsemaní debe compararse con la tentación de Jesús en Mateo 4:1 al 11.

Jesús vivirá de la Palabra de Dios, tenga o no pan. No tentará al Señor como Dios. Adorará solo al Señor como Dios.

Él hará la voluntad del Señor como Dios, incluso si esto conlleva sufrimiento y muerte. Y nosotros también deberíamos hacerlo. Pero si se piensa que esta interpretación de la oración de Jesús no hace justicia a su deidad, basta con consultar el libro de Hebreos, que enfatiza cómo los sufrimientos de Jesús lo capacitaron para ser un sumo sacerdote compasivo para sus seguidores.

Fíjese en Hebreos 2 :14-18, 4:14-16 y 5:7-9. Una cristología elevada no debería impedirnos en absoluto apreciar la realidad de la angustia de Jesús en el huerto (Hebreos 26:37-39, 42-44).

La maravilla de la encarnación del Hijo de Dios reside en que Jesús fue verdaderamente divino y verdaderamente humano. No era el equivalente antiguo del aparentemente afable reportero Clark Kent, quien en realidad no era un humano en absoluto, sino un visitante del planeta Kriptón. La experiencia de Jesús en Getsemaní nos recuerda la debilidad de sus discípulos, con la misma elocuencia con que lo hace su fortaleza.

Su falta de comprensión del significado de la unción de Jesús en Betania demuestra que no estaban atentos al recordatorio de Jesús sobre la cercanía de su muerte. Su negación unánime de que abandonarían a Jesús justo después de su predicción equivale a una incredulidad absoluta causada por una autoconfianza pecaminosa. Uno pensaría que cada uno de estos supuestos hombres valientes sería capaz de velar con Jesús durante la noche, pero incluso su círculo íntimo de discípulos le falla en su momento más vulnerable.

Los hijos de Zebedeo, que estaban con él en Getsemaní, anhelaban el lugar más alto en el reino y le prometieron a Jesús que podrían beber su copa en 2022, pero ni siquiera pudieron permanecer despiertos para compartir su carga sobre la copa que tuvo que beber solo. Dada su actuación en Getsemaní, su desertión cuando Jesús fue arrestado no sorprende. El sueño de los discípulos no puede sino recordar al lector la necesidad de la alerta espiritual ante la prueba moral.

Cuando la experiencia de Jesús en Getsemaní nos recuerda la debilidad de los discípulos, no podemos evitar recordar la nuestra. Sin embargo, las promesas de nuestro Señor nos sostienen mientras le servimos hasta su regreso. Ahora pasamos al arresto de Jesús en 26:47-56.

Como señala Hagner, en 26:47 terminan los preliminares. Jesús ha terminado de preparar a sus discípulos para su inevitable sufrimiento y muerte, y para sus propias

fallas. Ahora, en plena noche, Jesús es arrestado y abandonado por sus discípulos, cuya partida ilustra Mateo 16:25. Será sometido a un juicio o audiencia muy parcial.

Por la mañana, comparecerá ante Pilato y será entregado para ser crucificado. A las tres de la tarde, estará muerto. Pero en medio de todo esto, uno tiene la inequívoca impresión de que Jesús, o mejor dicho, su Padre Celestial, está realmente al mando.

Estos versículos parecen mostrar con bastante claridad que Jesús y sus discípulos no eran subversivos ni fanáticos, aunque eso es lo que implican las falsas acusaciones que pronto se formularán contra Jesús en 26:61. Jesús se resigna a beber la copa, se le presenta la voluntad de su Padre y enseña a sus discípulos que la violencia solo conduce a más violencia. A pesar de sus jactancias, en 26:35 los discípulos solo ofrecen una resistencia simbólica al arresto de Jesús, y luego todos huyen.

El grupo enviado a arrestar a Jesús, aparentemente compuesto por guardias del templo al mando del sumo sacerdote, también resulta muy poco comprensivo. ¿Por qué un grupo tan grande? ¿Por qué tantas armas? ¿Y por qué un lugar tan oscuro y oculto? La valentía de Jesús, la traición de Judas, la cobardía de los discípulos y la agresión del grupo que lo arrestó se pueden explicar con razón como acciones voluntarias de cada uno de los implicados. Pero también es preciso destacar el fuerte énfasis en el plan predeterminado de Dios en este pasaje.

Considere 26:2, 18, 24, 31, 39, 42, 54 y 56. Aquí, pues, hay otro ejemplo del patrón bíblico de la compatibilidad entre la soberanía divina y la responsabilidad humana. Al comparecer Jesús ante Caifás para la primera etapa de su juicio o audiencias, las cosas no son muy agradables, ¿verdad? Este pasaje, 26:57-68, describe el primero de los dos juicios de Jesús, aunque el término «juicio» quizás sea demasiado fuerte en este caso.

La narración del juicio ante el sumo sacerdote Caifás cumple dos propósitos literarios. Primero, la sórdida naturaleza de todo el proceso se expone claramente en 26, 59 a 61. Segundo, y más importante, las afirmaciones de Cristo de ser el Mesías de Israel se exponen de forma contundente ante los líderes de Israel.

En una clara alusión a Daniel 7:13, Jesús reconoce que es el hijo mesiánico del hombre que regresará para juzgar a sus falsos acusadores y jueces (26:64). Sin embargo, los líderes rechazan el testimonio de Jesús, lo acusan de blasfemia y lo tratan con sarcasmo y absoluto desprecio (26:65-68). Es la afirmación de Jesús de que regresará como su glorioso hijo del hombre para juzgar a sus jueces lo que parece enfurecerlos.

No contemplarán este cambio escatológico. La confesión del soldado romano en 27:54 presenta un contraste acorde con el énfasis de Mateo en la misión a los

gentiles. En cuanto a cómo se presenta a Jesús en este pasaje, Hagner tiene razón al afirmar que en ningún otro lugar Jesús se revela más que aquí.

El marco temporal que implican las palabras de Jesús en el futuro (26, 64) es bastante amplio. Jesús será establecido como el glorioso Hijo del Hombre en su resurrección, y Caifás mismo se enfrentará a esta realidad eventualmente. Tristemente, Caifás se niega a reconocer que la persona a la que juzgó injustamente algún día lo juzgará a él.

Jesús hablará como el Hijo exaltado del hombre al presentar su comisión a los discípulos con las palabras: « Toda autoridad me ha sido dada», 28, 18. Pero la resurrección solo inaugura el glorioso reinado de Jesús. Compárese con Juan 7:39, 12, 23; 12:32 y 33; 17:4 y 5; Hechos 2:32 y 33; 13:33 a 37; Filipenses 2:9 al 11; y Apocalipsis 5:5 al 10.

Ese reinado de Jesús culminará con su regreso para juzgar y gobernar la tierra. Observe Mateo 6:10, y también 13:41-43, 16:27, 19:28, 24:30 y 25:31. La resurrección reivindica las afirmaciones de Jesús y sentencia la condenación de sus enemigos.

El regreso a la Tierra materializa el juicio final, donde toda la humanidad comparecerá ante el Hijo del Hombre. Los incrédulos serán condenados y los creyentes serán recompensados, y Jesús reinará en gloria sobre su pueblo en un mundo nuevo, del cual la maldición ha sido eliminada. Ahora bien, nuevamente, surge el tema del antisemitismo en relación con este pasaje.

A nivel histórico, es evidente que este juicio no se llevó a cabo según los procedimientos legales justos que se encuentran en la Mishná, Tratado Sanedrín 4 a 7. Según este tratado, los juicios no debían celebrarse de noche y los casos de pena capital no podían decidirse en un solo día. Varios otros detalles de la narración de Mateo contradicen las leyes de la Mishná para los juicios. Esta anomalía puede explicarse de diferentes maneras.

Una línea de razonamiento sostiene que las tradiciones de la Mishná son teóricas, no reales, y que fueron escritas más de 150 años después del juicio de Jesús. Sin embargo, estas tradiciones pretenden ser transmitidas oralmente desde tiempos anteriores. Los no evangélicos acusan a Mateo de inventar gran parte o toda la historia con fines propagandísticos.

Desde esta perspectiva, el comentario de Behr, perdón, Behr, lo hace. Desde esta perspectiva, el objetivo de Mateo era culpar a los judíos y exonerar a los romanos para congraciarse con el cristianismo ante las autoridades romanas. Pero si Mateo y su comunidad aún se identifican como judíos, este argumento se desmorona.

En cambio, Mateo conserva información histórica precisa en su narración para demostrar que los líderes judíos no siguieron sus propias normas al tratar con Jesús. Observe también el caso de Esteban en Hechos 6:11 y siguientes. Les convenía romper sus propias reglas para deshacerse rápidamente de Jesús antes de que la multitud se diera cuenta y antes de que la Fiesta de los Panes Sin Levadura estuviera en pleno apogeo.

Mateo no pretende acusar a Israel como nación, ni siquiera a todos los judíos de su época, y mucho menos a todos los judíos que vivieron después. Más bien, el relato del juicio debe verse como parte de la descripción consistente y abiertamente negativa que Mateo hace de la Jerusalén establecida en la época de Jesús, como líderes corruptos que abandonan a Israel como ovejas dispersas sin pastor. Compárese con 9:36.

Estos líderes no interpretaron la ley ni los profetas de una manera que se centrara en asuntos de mayor importancia. En cambio, procuraron seguir tradiciones humanas que oscurecen la justicia de la ley (15:1-14). Cuando Mateo, siendo judío, escribe a los judíos, destacando la corrupción del sistema de Jerusalén, no está siendo antisemita, y los cristianos que lo interpretan de esa manera están gravemente equivocados.

Quienes sustentan su propio sesgo antisemita apelando a Mateo deberían ser condenados rotundamente y con la mayor firmeza posible. Desde la perspectiva teológica de Mateo, no fueron en última instancia los líderes judíos corruptos ni el débil gobernador romano los responsables de la muerte de Jesús. Más bien, fue el plan de Dios, cumplido mediante las obras de hombres pecadores, judíos y gentiles por igual, para que los pecadores de todas las etnias creyeran en Jesús, el Mesías, y fueran perdonados por el derramamiento de su sangre.

Y finalmente, la última sección de este capítulo: las tres tristes negaciones de Pedro. El Sanedrín se ha burlado de la visión profética de Jesús, y ahora las negaciones de Pedro la reivindicán. El pasaje claramente consta de tres acusaciones de que Pedro era seguidor de Jesús, seguidas de tres negaciones cada vez más intensas.

Llama la atención que Pedro se sienta intimidado por una simple sirvienta y que sus negaciones se vean cada vez más salpicadas de juramentos e improperios. Compárese con 26:70, 72 y 74. Estas negaciones se vuelven aún más enfáticas a medida que Pedro se aleja de Jesús, del patio en 26:69 a la puerta en 26:71 y su partida en 26:74.

Los discípulos que lo dejaron todo para seguir a Jesús ahora lo han abandonado, y el primero en ser llamado es el último en irse. Se podría fácilmente simpatizar con Pedro al negar al Señor una vez por miedo o vergüenza, pero es imposible justificar

una negación triple, cada vez más vehemente. La Biblia, en muchos casos, presenta a sus héroes con todo y sus defectos, como dice el dicho.

Pensemos en Noé, Abraham, Moisés, David y Salomón. Mateo no es la excepción, pues no intenta eliminar las inconsistencias y los fracasos de los discípulos, de su relato sobre los discípulos de Jesús. Ni siquiera menciona la posterior rehabilitación de Pedro por parte de Jesús, mencionada en Juan 21:15 y siguientes.

Así, el lector se encuentra con otro testimonio contundente de la debilidad de los discípulos. Esto se atenúa un poco al recordar el perdón mencionado en 12:32 y la promesa de que Jesús se encontrará más tarde con los discípulos en Galilea, que se encuentra en 26:32 y se repite en 28:7, 10 y 16. La negación de Pedro subyace a la debilidad de todos los discípulos (26:35), pero no pondrá fin a su misión mesiánica si son fieles al Mesías resucitado y viven de su poder y presencia.

Resulta ilustrativo comparar a Pedro y Jesús. Mientras Jesús confiesa su identidad mesiánica ante el líder supremo de Israel, Pedro niega conocer a Jesús ante una sirvienta. Pedro se siente inmediatamente afligido por su pecado, al igual que Judas en 27:3. Por lo tanto, también resulta ilustrativo comparar a Pedro y Judas.

Judas traiciona al Señor tal como Jesús predijo. Después, siente remordimiento, es rechazado por los líderes judíos y se suicida (27:1 al 10). Pedro también niega al Señor, tal como Jesús predijo.

Después, siente remordimiento. Jesús lo restaura y retoma su rol como líder de los discípulos. ¿Cómo pueden surgir resultados tan opuestos de acciones tan similares? En el caso de Pedro, la debilidad humana lo llevó a un fracaso momentáneo, pero su estilo de vida fue el de discipulado. Para ser justos con Pedro, evidentemente fue el único discípulo que siguió a Jesús al patio del sumo sacerdote.

Es cierto que fracasó estrepitosamente allí, pero los demás no fueron. Por otro lado, el remordimiento de Judas no va acompañado de actos que constituyan un verdadero arrepentimiento. Tal como lo hemos visto antes, lo encontramos de nuevo en esta narración.

En Mateo, Pedro es el primero entre los discípulos de Jesús. A lo largo de la narración se le destaca como el discípulo representativo. Habla en nombre del grupo.

Por lo tanto, todos los seguidores de Jesús deberían estar horrorizados por las negaciones de Pedro y emocionados por su restauración. Pedro es el discípulo representativo tanto de entonces como de ahora. A continuación, un resumen y la transición al siguiente capítulo.

A medida que avanza el plan para ejecutar a Jesús, Jesús prepara a sus discípulos para el fin de su ministerio terrenal. En una escena conmovedora, el círculo íntimo de discípulos ni siquiera puede permanecer despierto con Jesús durante su agonizante lucha en Getsemaní. Judas traiciona entonces al Señor ante los líderes judíos, quienes llevan a Jesús a juicio ante Caifás.

Pedro niega al Señor tres veces. La trama de Mateo 26 entrelaza entonces a Jesús preparando a sus discípulos para su muerte con el plan de los fariseos para acelerarla. A medida que los acontecimientos del capítulo se suceden rápidamente, Jesús mantiene el control al predecir repetidamente su muerte.

26:2, 12, 21, 23 y 24, 28, 32, 45 y 54. También destaca las pruebas que esto traerá a sus discípulos en 26:31 al 35. Incluso su lucha en Getsemaní no quita el tema de su control, ya que siempre es obediente a la voluntad del Padre.

26:39, 42, 44. Otro tema importante es la soberanía de Dios, especialmente en relación con el cumplimiento del Antiguo Testamento. Observe 26:24, 31, 54, 56 y 64.

Así pues, parece que la monstruosa traición de Judas y las malvadas maquinaciones de los líderes judíos son tanto actos culpables como necesidades divinas que otorgan generosamente el perdón de los pecados. Este capítulo constituye, por lo tanto, un profundo testimonio de que la soberanía de Dios y la acción responsable del pueblo son verdades bíblicas compatibles, aunque solo las articulemos débilmente.